

il diletto monte
Ch'è principio e cagion di tutta gioia;
y de aquel poeta Virgilio, *honor y lum-
bre* de los otros, amigo y sabio guía de
la juventud, que enseña deleitando y
predispone el ánimo a la operación de
la divina gracia; y, por fin, de aquel
mensaje del cielo que en nombre de
un castísimo y dulce amor de adoles-
cencia, amor en eterna juventud y
eterna fragancia, retira al descuidado
y somnolento peregrino de
las sendas de la perdición
y lo conduce, primero por
entre los tormentos infer-
nales y después por en me-
dio del dolor purificante,
hasta la altura donde ya
la fantasía es impotente,
donde impera soberano aquel

Amor que el sol y las estrellas
[mueve?

¿Qué alma soñadora no
adivinó en Beatriz el sím-
bolo del amor ideal,

Amor más poderoso que la
[muerte,

que depura y levanta a man-
siones de beatitud angélica?
¿Quién no sabe la tremenda
fórmula de la eterna deses-
peranza, escrita sobre la en-
trada de la ciudad doliente?
¿Quién no recuerda a Dante
cuando compara las pesa-
dumbres de su presente con
las breves alegrías de su pa-
sado? Si según la sentencia
de Pope *el estudio más pro-
pio del hombre es el hombre
mismo*, no puede haber libro
más interesante que esta
Comedia en que se compen-
dia y expone la más eficaz
y penetrante sicología, y de
la cual se dice poco al decir
que es el poema de la hu-
manidad, que es el universo
en rima: su título justo es
el que le dieron sus coetáneos, o el
que le dió el poeta mismo, muy a sa-
biendas de su inspiración casi divina:

Poema sacro
Al quale ha posto mano e cielo e terra.

Ahí está la razón de esta populari-
dad inmensa, de este linaje de ubicui-
dad con que Dante impera a través de
los siglos y recibe pleitesía de todas
las naciones. ¡Formidable poder el de
las ideas! ¿Y aun habrá quien se atreva
a negar su influjo?

Si no lo entiendo mal, de modo pa-
recido a lo que sucede con la gracia
en el orden de las cosas sobrenatura-
les, en el natural lo que llamamos ge-
nio es una singular participación en la
vida divina, una comunicación excep-
cional que de sí hace Dios a ciertos

hombres, para fines muy dignos de su
providencia; y cuanto más procura el
hombre allegarse a la Divinidad y asi-
milarse a ella más participa de los di-
vinos atributos o propiedades, como
son, la eternidad y la ubicuidad: consi-
deración que a ser justa, como me pa-
rece, abundaría en conclusiones espe-
culativas y prácticas.

El genio es la gracia del orden na-
tural. Los que llamamos genios son

poderosa síntesis a que ha llegado ja-
más la mente humana; y por eso la
gloria de su autor es única en la his-
toria. El poema de Dante lo abarca
todo: ábrese con la palabra de la jus-
ticia omnipotente

Giustizia mosse il mio alto Fattore,
y se cierra con la del omnipotente
amor,

L'amor che muove il sole e l'altre stelle;



Monumento a Dante
en la iglesia de la Santa Cruz, en Florencia

hombres-antorchas que, *dando más alta
muestra de su creador espíritu*, encien-
de Dios de trecho en trecho en el tene-
broso tránsito de la humanidad para
conducirla a sus destinos. Cada uno
de ellos, llámese Homero, o Platón, o
Arquímedes, o Julio César, o Dante, o
Miguel Angel, o Cervantes, destella
con su luz característica en el punto
y hora determinados por el designio
omnipotente: cada uno ejecuta como
por espontáneo movimiento su obra
providencial: cada uno lanza a la co-
rriente de la humanidad, marcándola
con el cuño de superior inspiración,
la fórmula civilizadora que le corres-
ponde, y que por virtud del tacto di-
vino es imperecedera. Pero la de Dante
Alighieri es singularmente compren-
siva y fecunda: es la más original y

y dentro de esos polos giran
con soberana majestad el
cielo y la tierra. Es la *Di-
vina Comedia* un como Ama-
zonas del entendimiento,
que recoge dentro del an-
churoso cauce de la filoso-
fía escolástica todos los rau-
dales de la sabiduría antigua
y de la coetánea, todos los
afluentes de la tradición y
de la leyenda, toda la fe,
toda la emoción, toda la
ciencia, todo el arte, y con
esa masa gigantesca se
lanza y rinde tributo al
océano, siempre vivo, ebu-
llidor y fecundante del dog-
ma católico: es también co-
mo uno de esos colosos de
nuestras cordilleras, como
es nuestro soberbio Tolima,
que, asentadas las bases en
la ardiente llanura al nivel
del mar, hunde la frente en
las nubes coronada de nie-
ve perpetua nutricia de in-
números torrentes, y en to-
da la extensión de sus cues-
tas alimenta vegetales de
todos los climas, desde el
airoso cocotero de las pla-
yas hasta el rastrero liquen
de los páramos. La fe, el
amor, el dolor, son las es-
trellas que iluminan y dan
incomparables irisaciones
de crepúsculo a este gi-
gante. El Alighieri es un

ejemplar magnífico, ejemplar sin se-
gundo, de la humanidad; por eso a
este hijo de Italia, ornamento del alma
Italia, la madre de Tomás de Aquino
y de Miguel Angel, lo miran como
gloria suya todas las naciones. Fué
Dante, al fin como genio predestinado,
como lámpara encendida en el punto
de tránsito entre dos edades, inmenso
en sus concepciones, inmenso en sus
sentimientos, inmenso en su obra. Al-
ma tan grande no podía vivir sino se-
dienta de Dios, con esa

Sed de Dios, que aquel agua sólo sacia
Que de Samaria la mujer pedía
Cuando ante el pozo demandó la gracia.

Fué teólogo y filósofo y orador tan
grande que llegó a tener mayor fama